



Francisco Hernández Carrasquilla "Fran"
(21 de septiembre de 1964-16 de marzo del 2003)

El pasado 16 de marzo, tras sostener una cruenta lucha contra la leucemia que duró más de siete meses, murió en Madrid Francisco Hernández Carrasquilla ("Fran"). Nacido en 1964, Fran tuvo una corta pero muy productiva vida ya que, desde que recordaba, siempre estuvo apasionado por las aves. Las aves lo convirtieron tempranamente en un afamado anillador y fueron ellas las que lo inclinaron a cursar la carrera de Biología (Fran siempre odió cordialmente la genética). Cuando llegó la etapa de postgrado, Fran llevaba algún tiempo merodeando por mi laboratorio y ayudándome a limpiar huesos y, en algún momento, debió percatarse que los huesos le ofrecían una panorámica de las aves nueva y desconcertante. Sin duda se sorprendía de ser capaz de identificarlas sin problema tanto si era con una esquirla como con un canto.

A pesar de ello, los enormes conocimientos de campo que llevaba acumulados hasta iniciarse en el estudio de la ornitoarqueología, supusieron para él un bagaje inapreciable que siempre dieron a sus estudios ese toque de "algo más que un hueso...." que tanto nos gustaba cuando los leíamos. "Los huesos me cantan su identidad" me llegó un día a decir y lo miré confundido. En realidad, era cierto lo que me dijo. Fran logró en poco tiempo lo que a muchos nos cuesta una vida entera lograr e, incluso así, de modo imperfecto, esto es, "transcender" al simple hueso en nuestra investigación.

Durante su carrera científica Fran consiguió revisar ingentes cantidades de avifaunas, sobre todo en la península ibérica pero no solo aquí, así como completar una serie de estudios pioneros en su disciplina. Una de estas faunas (La Cartuja) se convirtió en su tesis de licenciatura y otra (Cueva de Nerja) en su tesis doctoral. En todos sus trabajos, 42 algunos en revistas tan prestigiosas como *Science* o *ARCHAEOFAUNA*, Fran logró siempre ese toque especial del "algo más que huesos". Bajo mi dirección y dentro de la unidad de arqueozoología, participó también en varias campañas del "Proyecto al-Madam (Sharjah, E.A.U)", colaborando en los trabajos llevados a cabo en la Península de Omán.

Fran fue un excelente compañero durante sus años de estancia en el laboratorio de Arqueozoología y sus recuerdos resultan entrañables. Luego, "sentó" la cabeza, se casó y fundó una familia, lo que le obligó a buscar un trabajo serio (es decir, ¡remunerado!). Desde entonces nuestro contacto fué mínimo pero continué siguiendo su trayectoria a través de los amigos y de sus publicaciones. En realidad, Fran nunca llegó a dejar las aves ya que se convirtió en el jefe de la oficina de anillamiento del Ministerio de Medio Ambiente desde donde se mantenía al día, nunca mejor dicho, de las idas y venidas de todos los pájaros que pasan por nuestra tierra. Allí le cogió la enfermedad un día de agosto del 2002.

Fran deja mujer y dos hijos, muchos amigos y un montón de experiencias dignas de ser recordadas. Y por supuesto que las recordaremos. Esos recuerdos son el mejor tributo de amistad que podemos ofrecer al amigo que se ha ido. Descanse en paz.

Arturo Morales Muñiz
Departamento de Biología. Arqueozoología
Universidad Autónoma de Madrid